

Liderazgo juvenil para acabar con el SIDA — Volver a poner en marcha la respuesta

Servicios de prevención, pruebas y tratamiento del VIH y servicios de apoyo dirigidos por jóvenes

A nivel mundial, el VIH sigue afectando de manera desproporcionada a jóvenes en toda nuestra diversidad, pero seguimos marginados y relegados al papel de dependientes recibiendo servicios en lugar de agentes autónomos. Una y otra vez, hemos demostrado que podemos innovar y liderar las respuestas al VIH en nuestras comunidades. Las intervenciones que dirigimos, y que hemos dirigido, deben ser reconocidas como contribuciones vitales en las respuestas nacionales, regionales y mundiales al VIH. El fortalecimiento de las redes y organizaciones juveniles formales e informales de todo el mundo aumenta nuestra capacidad como socios y líderes.

La prevención y el tratamiento del VIH no deben incluir únicamente los antirretrovirales y los preservativos. Las nuevas intervenciones preventivas como la PrEP y la PEP, los servicios integrales de reducción de daños, los servicios de salud mental adecuados y accesibles, el apoyo social en la comunidad y la educación sexual integral (ESI) dentro y fuera de las escuelas, forman un paquete más amplio de prevención y tratamiento del VIH que debería ponerse a disposición de todos los jóvenes, incluyendo las poblaciones clave. Todos los servicios de VIH orientados a los jóvenes deben formar parte de un paquete mayor de cobertura universal de salud, y debe prestarse especial atención a los jóvenes que viven con VIH y están afectados por tuberculosis. Como generación de nativos digitales, pedimos que se nos apoye para liderar la lucha contra la desinformación en línea que amenaza nuestra salud y bienestar.

Como jóvenes, pasamos por muchos cambios y abordamos muchas cuestiones relacionadas con nuestra identidad, salud, cuerpo, vida social y lugar en el mundo. A pesar de ello, la pérdida de seguimiento en el tratamiento del VIH entre los jóvenes de 15 a 24 años que viven con la enfermedad es casi dos veces mayor que la de los adolescentes jóvenes (10 a 14 años) o los adultos (mayores de 25 años). Es necesario prestar atención urgente a los adolescentes escolarizados y no escolarizados que viven con el VIH. Asimismo, los niños que viven con el VIH requieren mucha más atención de la que obtienen en la actualidad, en 2019 solo el 53 % tuvo acceso a la medicación que necesitaba. Instamos a los gobiernos a movilizar con celeridad campañas nacionales con el fin de garantizar el acceso de las pruebas del VIH a los niños, que sean vinculados tratamiento y cuenten con apoyo integral a medida que crecen y se desarrollan.

Reconocimiento de los jóvenes en toda nuestra diversidad; interseccionalidad en la respuesta global al VIH

El término «jóvenes» se utiliza a menudo para «meterlos a todos en el mismo saco» y nos reduce a una sola entidad con un único conjunto de necesidades. Como jóvenes, no somos un grupo homogéneo sino diverso, con un conjunto único de requisitos en la respuesta global al VIH. Los jóvenes que consumen drogas, los trabajadores sexuales, los transgénero, los homosexuales, los bisexuales y otros hombres jóvenes que tienen relaciones sexuales con hombres y los jóvenes en centros penitenciarios deben ser reconocidos y participar de manera significativa en las respuestas al VIH. Las diferentes necesidades de los jóvenes escolarizados y no escolarizados, así como las diferencias entre los jóvenes de zonas rurales y urbanas, deben ser reconocidas y participar de forma significativa en la respuesta al VIH.

No se trata de disminuir la necesidad de la interseccionalidad; a menudo tenemos muchas identidades y experimentamos muchas formas de opresión que se entrecruzan. Los jóvenes con discapacidades y los jóvenes indígenas suelen quedar fuera de la conversación sobre el VIH, y lo mismo ocurre con los jóvenes que viven en entornos frágiles y en situaciones de crisis humanitaria, pero la necesidad de

involucrarlos es tan importante como la de cualquier otro grupo; existe una necesidad crítica de involucrar a los jóvenes refugiados y a los desplazados internos, especialmente a medida que aumentan los desastres debido a la inacción sobre el cambio climático. El apoyo y la inversión en respuestas al VIH y a la salud y derechos sexuales y reproductivos dirigidas por jóvenes son fundamentales para aquellos jóvenes que viven en contextos frágiles y de crisis humanitaria.

Participación ética y significativa de los jóvenes y rendición de cuentas dirigida por jóvenes en la respuesta mundial al VIH

Desde la última Declaración Política sobre el VIH y el SIDA en 2016, no se han producido los avances necesarios para acabar con el SIDA. Los gobiernos han fracasado en el cumplimiento de muchos de los objetivos fijados para los jóvenes, y existen pocas vías para exigirles responsabilidad. La responsabilidad comunitaria de los gobiernos y los responsables de la toma de decisiones debe constituir el fundamento y debe incorporarse a cualquier acción basada en la Declaración Política con los compromisos adquiridos durante la próxima Reunión de Alto Nivel y la Declaración Política.

Los jóvenes, en toda su diversidad, no solo deben participar en la planificación y la elaboración de estrategias, sino que también deben participar en la ejecución, el seguimiento y la evaluación de los servicios. Los jóvenes debemos también ser compensados equitativamente por nuestras aportaciones y recibir una remuneración por dirigir los programas sobre el VIH con el fin de lograr un verdadero compromiso significativo por parte de los jóvenes y un liderazgo juvenil respaldado.

Derogar leyes y políticas restrictivas y punitivas, y garantizar los derechos humanos de todos los jóvenes

Los jóvenes exigen la despenalización de las drogas y el trabajo sexual, así como la derogación de todas las leyes que vulneran los derechos de los jóvenes LGBTQ+. No basta con derogar las leyes restrictivas, punitivas y discriminatorias, se deben aplicar y hacer cumplir las leyes que protegen y defienden los derechos humanos de los jóvenes en toda nuestra diversidad. Los gobiernos deben proteger los derechos de las adolescentes y las mujeres jóvenes, de las poblaciones clave jóvenes y de los jóvenes que viven con y están afectados por el VIH. Debe promulgarse y hacerse cumplir la ley contra la discriminación. Esto incluye el reconocimiento del impacto que el VIH y el estigma relacionado con la población clave tienen en la salud y el bienestar de los jóvenes, y hacer frente a estos desafíos como una cuestión de importancia nacional.

Las leyes que actúan como barreras para el acceso a las pruebas, el tratamiento y la prevención del VIH, como las leyes sobre la edad de consentimiento para acceder a servicios de VIH y SSR, así como las leyes que limitan el acceso a los servicios de reducción de daños, deben ser derogadas sin demora. También es necesario abolir cualquier ley o política que restrinja la prestación de la ESI.

Financiación

Los gobiernos y los donantes deben comprometerse a financiar de forma sostenible y adecuada las respuestas al VIH lideradas por los jóvenes, sin procesos de solicitud y presentación de informes restrictivos y onerosos, y sin necesidad de que las redes estén registradas. Muchas organizaciones dirigidas por jóvenes, directa e indirectamente, trabajan con grandes donantes, como el Fondo Mundial y el Fondo Robert Carr, para acceder a financiación y otras formas de asistencia técnica. Los gobiernos deben reconocer las asociaciones paralelas y establecer mecanismos para garantizar la asistencia financiera y técnica. El impacto que COVID-19 está teniendo en los jóvenes que viven con y están afectados por el VIH debe ser abordado y financiado adecuadamente por los gobiernos con más compromisos de financiación para las respuestas lideradas por jóvenes.

Enfoques holísticos para acabar con el SIDA, incluyendo la justicia climática, la seguridad, la educación y el empleo

Como jóvenes, vivimos en un mundo que cambia rápidamente y que nos resulta cada vez más hostil. La crisis climática, el aumento de los desastres, los ataques a la educación sexual integral y la falta de oportunidades laborales significa que a menudo el VIH no es nuestra principal prioridad. No basta con que los gobiernos se centren únicamente en las pruebas, la prevención y el tratamiento del VIH. Como jóvenes, les decimos que para la prevención integral y completa del VIH y el apoyo a la adherencia al tratamiento es necesario lo siguiente:

- garantizar la educación secundaria, incluyendo la educación sexual integral
- oportunidades de empleo y formación significativas y remuneradas
- vivienda/alojamiento garantizado
- servicios especializados de salud mental adecuados, accesibles y aceptables
- servicios integrales de reducción de daños
- justicia climática
- acabar con la violencia sexual y de género
- acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva y disfrute de nuestra salud y derechos sexuales y reproductivos

Somos individuos polifacéticos con necesidades polifacéticas, y las pruebas, la prevención y el tratamiento del VIH no pueden estar aislados; deben formar parte de un programa más amplio para garantizar un futuro sostenible y saludable para los jóvenes en toda nuestra diversidad. Los gobiernos no pueden permitirse el lujo de aislar el VIH y no hacer frente a la pobreza que afecta directamente nuestras vidas. En el contexto de la pandemia de COVID-19, los jóvenes no queremos la recuperación, queremos un cambio radical; la desigual economía global que condujo al desastroso impacto de la COVID-19 no debe ser vista como algo a lo que aspirar. Como jóvenes sabemos que la comunidad mundial puede hacerlo mejor.

Si queremos acabar con el SIDA como amenaza para la salud pública, es necesaria una declaración política radicalmente sustantiva que aborde las necesidades polifacéticas de los jóvenes en toda su diversidad. Como jóvenes, ya hemos dado un paso adelante para liderar la respuesta en nuestras comunidades y a nivel mundial. Pedimos a los gobiernos que acuerden una agenda global radical necesaria para permitirnos alcanzar estos objetivos.



Esta declaración fue redactada con las aportaciones de más de 200 jóvenes de todo el mundo